

## PALABRA FINAL

### Deleite

La reflexión y oración acerca de colaboradores y asociados adquiere tonos solemnes. Cualquier tema clave corre este peligro. Tomemos como ejemplo el 'tiempo' de Jesús para sus manifestaciones de poder. Jesús tenía conciencia de que se le había asignado un tiempo, como se lo recordó a su madre en Caná: "Mi tiempo no ha llegado aún." La razón, nos dicen los entendidos, es que sus milagros estaban relacionados con su enseñanza.

En Caná de Galilea no estaba exactamente enseñando. Estaba asistiendo a una fiesta. Pero cuando su madre se lo pidió, mucho antes de su tiempo, no moralizó sobre la bebida. No echó unas gotas de algo en unas jarras vacías. No. Fabricó el mejor vino del banquete. Esto es lo que todos recordaban. Curioso: ¡el mejor vino reservado para el final!

O quizá estaba enseñando. Crucial como era el tema de su tiempo, no lo tomó a la ligera. Enseñó una lección deleitando a los comensales con el mejor vino. Estaba dando una lección sobre el *deleite*. Dios se deleita. ¿Cómo pudo escapársenos? Bandadas de gansos y familias de ballenas. Inmensas columnas de nubes y enormes montones de arena. Rosas y lirios del campo. Y gente. Dios se deleita en la gente; no deja de crear más y más gente.

También en esta reflexión y oración de tonos solemnes es hora de subrayar el deleite. Dios se deleita en los laicos que encuentran a Dios en todas las cosas. En los religiosos que se ponen a escucharse unos a otros y a los laicos. En los presos a quienes se enseña a orar y en los grupos que comparten su fe y su esperanza.

Y Dios se deleita viendo a religiosos y laicos enseñando y aprendiendo juntos. Los laicos aprenden que el amor de los religiosos es santo y extraordinario en su duración, centrado en el Santo y en todos los demás en Dios. Los religiosos aprenden que el amor de los laicos es santo y exigente, situado en el conflicto entre la ayuda y satisfacción mutua y el crecimiento conjunto en Dios. Y el Dios trino y uno, que conoce su solidez y su dinamismo, se deleita en la serena tensión de su colaboración.

¿Quién lo hubiera pensado? El mejor vino para el final. Delicioso.